

# Cinco flechas contra



Galería de papel. María Croes. "Rosa Negra"

# el periodismo

Desde el 2004, gracias al apoyo del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (Cadal), se inició un proyecto de investigación para comenzar a cartografiar los problemas más serios de la relación entre periodismo y democracia en América Latina. En ese momento crecía la calidad y la abundancia de la información sobre la situación específica del periodismo en cada país, las organizaciones internacionales relacionadas con el periodismo habían ido madurando sus informes y sus alertas sobre la realidad regional, por lo que existía ya una importante masa crítica de informes y estudios que abarcan todos los países de América Latina, y que ha ido creciendo desde entonces.

La idea fue simple. Tratar de colocar en un mapa toda la información de esos informes y esperar así apreciar las tendencias más importantes en el desarrollo periodístico y su ubicación geográfica, una especie de geo-periodismo. De ese modo quedaría no sólo un mapa de diagnóstico sino también una guía de acciones que podría ser utilizada por la creciente cantidad de organizaciones, fundaciones y actores de la sociedad civil y política que quieren defender y promover el periodismo y la democracia en la región.

Se decidió que el mapa no sería por país, sino por zonas. En América Latina la situación de los países no es homogénea internamente, por lo que hablar de periodismos nacionales es una abstracción. El periodismo de Buenos Aires es diferente al de la provincia del Chaco, de la misma forma que el de Bogotá es diferente al del departamento de Urabá, o el de Lima es diferente al de Pucallpa. Por lo tanto, se pensó que un mapa que intente reflejar las zonas interiores de cada país, sería más ajustado y realista que uno que definiera de modo conjunto a un país entero. Es obvio también que hay países más homogéneos que otros.

La definición de las categorías fue evolucionando. Esto afectó en alguna medida

la capacidad comparativa, pero sirvió para ir ajustando la precisión y pertinencia de aquellas.<sup>1</sup>

En este artículo el objetivo es describir, a partir de los doce informes semestrales realizados hasta el momento, desde el 2004 hasta el 2009, cuáles serían los principales problemas que afectan el desarrollo del periodismo en la región. A grandes rasgos, los enumeraríamos como sigue:

1. El impacto de los procesos de polarización política.
2. El intento de la clase política de recuperar la política.
3. Las fuertes limitaciones que ofrece la estructura interna de los medios de comunicación en la región.
4. La vigencia de un modelo de periodismo a la cubana que reprime el desarrollo profesional.
5. La creciente presencia e influencia de los grupos criminales.

## PROCESOS DE POLARIZACIÓN POLÍTICA

“Donde la polarización llegó a hacerse más patética es en la dificultad que tienen los venezolanos para lograr acuerdos mínimos en la explicación sobre lo que está ocurriendo”

HERNÁNDEZ, TULLIO. 2005

La profesionalidad periodística es afectada por los procesos de polarización política que crecieron notablemente en la última década en la región. La técnica de crear y/o acentuar los conflictos desde el gobierno, para acumular poder, ha sido crecientemente utilizada. Esto ha impactado también en el ejercicio del periodismo pues la radicalización de la batalla política tiende a involucrar a los medios y a los periodistas. Además, varios gobiernos han buscado polarizar específicamente con algunos medios claves en cada país. En la medida en que eso ocurre la

## Resumen

*En base a la elaboración de informes semestrales que se publican desde hace seis años, denominados Indicadores de Periodismo y Democracia a Nivel Local en América Latina, se hace un balance y se señala los que serían los problemas más grandes que tiene el periodismo para desarrollarse en la región. Es una mirada regional que intenta integrar la enorme heterogeneidad de situaciones existente*

## Abstract

*Based on Journalism Indicators and Democracy at a Local Level on Latin America, is made a balance of twelve reports and are shown those ones that are the biggest problems that have journalism to develop at the region. Is a general view that try to integrate the biggest heterogeneity of the situation*

■ Fernando J. Ruiz

profesionalidad periodística tiende a reducirse.

Desde la misma conformación de la profesión en la región, coexistieron por lo menos dos concepciones diferentes: la *profesionalista*, que tiende a ser tributaria de la experiencia anglosajona con alguna apertura a una actitud más partisana propia del periodismo europeo continental, y la *revolucionaria*, donde el periodista es un difusor y promotor de un proceso político que intenta reformar las estructuras sociales de modo dramático.<sup>2</sup>

La polarización puede rastrearse en todos los países, aunque en distinto grado. Con Aristide en Haití, Chávez en Venezuela y Lucio Gutiérrez en Ecuador hubo una primera oleada polarizadora, que fue luego secundada por otros presidentes de la región. La gran paradoja es que generalmente los más críticos hacia los medios son presidentes que han utilizado masivamente y con mucha habilidad esos mismos medios para llegar al poder. Son presidentes que valoran *mucho* a los medios como herramientas de comunicación, pero *nada* como institución democrática. Una de las últimas consecuencias de este proceso fue la actitud de los medios frente al golpe en Honduras, donde algunos de los más importantes acompañaron la destitución de Manuel Zelaya, mientras otros se convertían en voceros del presidente depuesto.

Los efectos de la polarización sobre el periodismo son finalmente perversos. La cobertura pierde el interés en los matices que casi por definición son despolarizadores. Ni que hablar de que cada vez serán más escuchadas sólo las voces afines a alguno de los dos bloques enfrentados, creándose una espiral del silencio de los sectores moderados y una sobreexposición de los sectores más radicales. Como concluyó el Observatorio Nacional de Medios de Bolivia, en un informe del 2008, “las fuentes que expresaron posiciones conciliadoras y promovieron el diálogo tuvieron menor espacio que las fuentes con posiciones radicales y polarizadas”. Como dice Cañizález, sobre el debate en Venezuela, “la visión monolítica termina asfixiando incluso al propio debate ‘antichavista’, y promueve que esté ausente la diversidad que cohabita dentro de la amalgama política que podemos denominar chavismo”.<sup>3</sup> Los funcionarios oficiales se cierran a los medios críticos. El periodismo de fuente única tiende a instalarse, lo que es finalmente la negación del periodismo.

Es una espiral de desinformación que destruye la base informativa común que

“

**Los efectos de la polarización sobre el periodismo son finalmente perversos. La cobertura pierde el interés en los matices que casi por definición son despolarizadores. Ni que hablar de que cada vez serán más escuchadas sólo las voces afines a alguno de los dos bloques enfrentados**

”

las sociedades necesitan para construir niveles mínimos de diálogo. Los medios de un lado y otro se convierten en fogoneros de una hoguera de crispación colectiva, donde la metáfora de la guerra y de la supresión del otro termina por agravar las crisis y juega en el límite de la violencia política. En este contexto, de hecho, surge a veces la violencia contra la prensa. Es lo que ha ocurrido en Venezuela o en Bolivia. En Perú, también varias organizaciones sociales han polarizado contra periodistas y medios que no comparten, como ellos querrían, sus postulados. En Ecuador, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Argentina, también los medios se partidizaron fuertemente perdiendo calidad profesional.

#### **LA CLASE POLÍTICA QUIERE RECUPERAR EL CONTROL DE LA POLÍTICA**

“El manejo efectivo del poder y del Estado parece escaparse de las manos de los partidos y quedan entregados a los poderes fácticos de los medios de comunicación, las transnacionales o la tecnoburocracia estatal”.

GARRETÓN, MANUEL A. (2004): “La indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina”. En: PNUD: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas*

y ciudadanos. *Contribuciones para el debate*. Buenos Aires: Aguilar.

No ocurre solamente en América Latina, ni es sólo parte de la oleada de gobiernos de izquierda o centro-izquierda con algún tipo de alineamiento con Hugo Chávez. En gobiernos de distintas orientaciones y en países de diferentes continentes, incluyendo varias de las democracias más desarrolladas del mundo, los políticos están desarrollando estrategias para controlar con mayor facilidad la dimensión mediática de la política.

Luego de una década de los ochenta y primeros de los noventa donde los medios parecían ser los reyes de la actividad política, ahora los políticos profesionales desarrollan técnicas más o menos agresivas para reducir al mínimo los daños desde los medios.<sup>4</sup> De acuerdo a la calidad de la democracia de ese país, y la cultura política de ese gobierno, el método y la profundidad será diferente, pero el objetivo es similar. En la última asamblea de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) realizada en Buenos Aires, en octubre del 2009, en el informe sobre Guatemala se expresó uno de los límites de esta situación: “La situación de la libertad de expresión no muestra mejoría debido al clima de violencia general contra los periodistas y al manto de impunidad que lo rodea, particularmente cuando se repite consistentemente en organismos estatales el estribillo que al periodista se le paga o se le pega”.

En las zonas de más baja calidad democrática de la región, los métodos de recuperar el control de la política tienen que ver con el avasallamiento de los medios y la intimidación a los periodistas. En el estado mexicano de Chiapas una reforma legislativa de 2004 equiparó el delito penal de difamación con el abuso sexual con una condena de hasta nueve años. En Venezuela, desde el 2002, se ha ido construyendo una estructural legal y administrativa cada vez más restrictiva. En cambio, hay países en la región con una cultura institucional superior al resto, como son Uruguay, Chile y Costa Rica. En ellos existen algunas leyes mordaza, pero son mínimas las prácticas mordaza. En estos países, los métodos de *recuperar* la política tienen más que ver con estrategias *soft* en las que cada vez más sofisticados comunicadores gubernamentales buscan hacer llegar su mensaje, sin violentar los estándares profesionales de los periodistas. Otro país, Argentina, tiene quizás la legislación más benévola de toda la región

hacia la prensa pero desarrolla innumerables prácticas mordaza.<sup>5</sup> Aquí los mecanismos de *recuperación* de la política ya ingresan en terrenos más agresivos y están al límite de la violencia institucional.

Existe también entre las tradiciones políticas de América Latina un cuestionamiento al rol autónomo de los medios de comunicación. Desde las derechas e izquierdas más acentuadas, no hay un reconocimiento de su rol institucional, sino que más bien se los considera como engranajes de poder. Para estos sectores, el discurso de la libertad de prensa y de su rol en la construcción democrática es solamente una formalidad burguesa, una excusa formal que sirve para frenar reformas de fondo.

La relación entre clase periodística y clase política choca desde siempre en una frontera móvil, donde se producen continuos aprendizajes mutuos sobre cómo avanzar mejor hacia el campo del rival. Esto es así desde la misma constitución de las sociedades democráticas. Políticos y periodistas compiten y/o cooperan en la representación política, pero también lo hacen en la representación mediática. Ahora los políticos han desarrollado un conjunto de técnicas para *recuperar* la política, y los medios y periodistas están intentando aprender cómo defenderse y volver ellos al ataque.

Frente a la estigmatización, los medios se defienden cuestionando eso como un ataque a la libertad de prensa; frente a la creciente oleada de renovación de marcos regulatorios que los políticos impulsan para disciplinar a los medios, la respuesta más inteligente es pedir a su vez autoridades regulatorias independientes que aseguren el pluralismo declamado; frente a la cooptación de medios por la publicidad oficial, se intenta fijar criterios no arbitrarios de distribución; frente a la sofisticación de los equipos de comunicación gubernamental, crece también el *process journalism*, es decir, la investigación periodística sobre las operaciones de prensa que se ocultan detrás del escenario de las decisiones políticas; frente al desarrollo de los medios estatales, los medios privados exigen que estos sean realmente públicos, y no gubernamentales; y frente al creciente auge de la comunicación directa de un gobierno con la ciudadanía, para evitar la mediación periodística, desde los medios se pide conferencias de prensa abiertas y una legislación amplia de acceso a la información.<sup>6</sup>

Como se puede ver, hay una dialéctica constante entre los políticos y los periodis-

“

**Como se puede ver, hay una dialéctica constante entre los políticos y los periodistas. La legislación existente en cada país, por supuesto, refleja el balance de esta puja de fuerzas. Por ejemplo, los políticos latinoamericanos son muy reacios a abandonar el código penal y su castigo de cárcel para los periodistas**

”

tas. La legislación existente en cada país, por supuesto, refleja el balance de esta puja de fuerzas. Por ejemplo, los políticos latinoamericanos son muy reacios a abandonar el código penal y su castigo de cárcel para los periodistas, lo que constituye una especie de “rebelión silenciosa de la mayoría de los países latinoamericanos miembros contra el sistema interamericano” (p.14, n2). Esto es así pues muchos países de la región incumplen el punto diez de los Principios sobre Libertad de Expresión aprobados por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH): “La protección a la reputación debe estar garantizada sólo a través de sanciones civiles, en los casos en que la persona ofendida sea un funcionario público o persona pública o particular que se haya involucrado voluntariamente en asuntos de interés público”. Los periodistas no van presos en la región, pero los parlamentos prefieren que sea letra muerta a que finalmente desaparezca.<sup>7</sup> Es como si quisieran que se mantuviera una cierta espada de Damocles sobre el periodismo más crítico. Al finalizar su mandato a mediados de 2004, la presidenta de Panamá, Mireya Moscoso, indultó alrededor de ochenta periodistas que enfrentaban cargos de difamación con eventual prisión. Algunos países, como Venezuela, incluso refuerzan la tendencia opuesta y agravan las penas de cárcel para los periodistas. En diciembre de 2004, allí se aumentó la pena de prisión por delitos contra el honor a cinco años (art. 297 A del Código Penal de

Venezuela). En estos momentos sólo hay periodistas presos en Cuba y Venezuela.

La reforma de marcos regulatorios y su posterior aplicación es también otro de los campos de batalla. Venezuela, Perú, México, Uruguay, Argentina y ahora Ecuador, encararon reformas de fondo que implican un rediseño del mapa de medios local. En México, en poco tiempo hubo una mejora en la legislación sobre periodismo para compensar la incapacidad del Estado de defender la vida de los periodistas. En pocas semanas, a medida que se conocían sucesivos asesinatos en diferentes estados, se despenalizó la difamación y la injuria, aprobaron una ley para proteger el secreto de las fuentes, y crearon una Fiscalía Especial para la Atención de Delitos contra Periodistas que, finalmente, nunca funcionó con eficacia.

Un buen indicador de calidad democrática de los gobiernos en este juego de fronteras móviles, es la actitud oficial frente a la legislación de acceso a la información pública. Por regla general, los gobiernos más hostiles a los medios y a los periodistas son también los más cerrados con la información pública. Algunos gobiernos diseñaron reglamentaciones que finalmente limitaban la efectividad de la ley, otros directamente la ignoran, mientras que otros la promueven, como es el caso de Chile. Otro indicador importante son las conferencias de prensa. El presidente Néstor Kirchner no dio ninguna conferencia de prensa durante su gobierno y el presidente Lula comenzó con la misma actitud pero luego hizo la primera el 29 de abril del 2005, más de un año después de iniciar su mandato.

#### **LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA MAYORÍA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA REGIÓN**

“Los medios de comunicación son como un revólver, que cuando se los necesita se los saca y disparan” habría dicho, según el periodista Gerardo Reyes, el megaempresario colombiano y propietario de medios Julio Mario Santo Domingo.  
REYES, GERARDO (2003): *Don Julio Mario. Biografía no autorizada*. Ediciones B, Bogotá.

La ciclométrica construcción democrática, la heterogénea calidad estatal, y la dificultad para consolidar una economía privada con muchos actores e independiente

de la influencia estatal, han afectado notablemente la configuración del sistema de medios en América Latina.

Como resultado, tenemos una mayoría de medios que han incrementado una cultura empresarial que limita el desarrollo del periodismo. Los grandes medios de las grandes ciudades cuentan con más autonomía, pero a veces una baja cultura empresarial y profesional pone esa autonomía en contra del servicio cívico y profesional. Por su parte, los medios estatales tienen una fuerte impronta gubernamental, alejada del modelo de medio público pluralista y al servicio de todos.

De hecho, entonces, en América Latina tenemos una mayoría del sistema mediático que está conformado por un conjunto de *medios semi-privados* (son formalmente privados, pero dependen de la pauta oficial) y de *medios semi-públicos* (son formalmente públicos, pero dependen de un grupo político que lo controla).

En las zonas interiores, en general, suele haber medios dependientes de la publicidad oficial y por lo tanto la restricción de su agenda es todavía mayor. A veces, existen fuentes distintas de publicidad oficial (distintos ministerios, niveles de gobierno, empresas públicas, etcétera) y eso permite la construcción de cierta autonomía, aunque generalmente inestable. En muchas localidades la relación clientelista es directamente con el periodista, quien es el gestor de su propia remuneración a través de su búsqueda personal de la publicidad, muchas veces directamente con sus fuentes. En las zonas menos desarrolladas es común que el dueño del medio exija a los periodistas que busquen su propio ingreso. Un informe de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), de Colombia, del año 2004 señala que “aproximadamente 85% de los periodistas regionales dependen de la consecución de pauta, pues ésta hace parte de su salario”. Esa situación agrava la censura interna, más allá de los legítimos derechos de cada medio de definir una línea editorial y un criterio periodístico propio.

En estas zonas, muchas veces los corresponsales de los medios nacionales tienen más autonomía. Son de alguna forma periodistas semi-locales que pueden avanzar un poco más la frontera de la información. También la FLIP señaló que en el caso de *Caracol Radio* se “ha comenzado a cambiar esa tradición, garantizándoles a los periodistas un salario permanente y prohibiéndoles que sean ellos quienes consigan la pauta publicitaria”.<sup>8</sup> Así como los corresponsales extranjeros fue-

“

**Los grandes medios de las grandes ciudades cuentan con más autonomía, pero a veces una baja cultura empresarial y profesional pone esa autonomía en contra del servicio cívico y profesional.**

”

ron a veces actores democratizantes durante las dictaduras que asolaron la región, también los corresponsales locales de los medios de las ciudades principales pueden ser agentes de cambio en estas microdictaduras que se construyen a escala sub-nacional.

Mientras en varias democracias desarrolladas el Estado tiene un rol de promotor de la prensa por medio del financiamiento directo o indirecto, en nuestra región el *apoyo* estatal es un factor más relacionado con el control que suele agravar las limitaciones al ejercicio del periodismo, y convierte a los medios en voces manipuladas.

Ahora se está fortaleciendo el brazo estatal y el brazo social del periodismo. Varios gobiernos y congresos han impulsado acciones y legislaciones que impulsan un sistema mediático en el que exista un sector comercial, pero también un poderoso sector social/comunitario y otro estatal. Varios de estos gobiernos, a su vez, realizan tareas de cooptación sobre estos nuevos medios sociales y estatales para ponerlos al servicio de su discurso oficial. Y eso lógicamente influye en la calidad periodística de esos medios.

#### **EL PERIODISMO EN CUBA**

“He indagado para que me den el número de expediente pero no tiene... Estaba ejerciendo el periodismo, no me dan otra explicación”.

MIRTA WONG, esposa de Oscar Mario González, periodista cubano detenido en La Habana, sin cargos, el 22 de julio del 2005.

El periodismo oficial cubano no tiene nada que ver con el que existe en las sociedades abiertas. Allí el periodismo sólo es permitido y promovido en la medida que es controlado por el partido único y puesto al servicio del Estado, lo que es la contracara de cómo se concibe el periodismo en una democracia. Desde la Constitución hasta las leyes definen y precisan ese rol de los medios y los periodistas, y tanto la seguridad del estado como los jueces aseguran que se cumpla. Tras la detención de casi treinta periodistas independientes en marzo del 2003, los jueces cubanos los condenaron a penas de hasta 28 años de cárcel basados precisamente en ese ordenamiento legal, que es prohibitivo de cualquier desarrollo periodístico independiente. El fotoreportero cubano, Omar Rodríguez Saludes, por ejercer el periodismo por fuera del Estado recibió 28 años de prisión, la misma condena que recibió un narcotraficante brasileño que asesinó en Río de Janeiro, después de torturarlo, a Tim Lopez, un conocido periodista de *Oglobo*. También 28 años fue la condena que recibió el asesino del periodista colombiano Orlando Sierra, subdirector del diario *Patria*, asesinado en el 2002 en la localidad de Caldas. En Cuba, el Poder Judicial, frente a los detenidos que les trajo la seguridad del estado, justificó la criminalización de la crítica periodística pues considera que ese es el primer paso de un proceso político opositor que puede terminar con la estabilidad del régimen. La lógica de la sociedad cerrada consiste en penalizar como uno de los peores delitos la crítica pues, claramente, en ese tipo de sociedades esa es una actividad subversiva. Mientras en las sociedades abiertas la crítica es un mecanismo de evolución y de reforma permanente, en las sociedades cerradas la crítica es un proceso de desestabilización permanente. Los jueces, que en una democracia son auxiliares del poder judicial, en una dictadura son auxiliares de la policía política (que tiene específicos “jefes de enfrentamiento” con los periodistas).<sup>9</sup> Para condenar a los periodistas, la argumentación de estos jueces, en distintas provincias de Cuba, fue bastante similar. Las sentencias judiciales estaban basadas en un encadenamiento de cinco premisas:

- a) Los periodistas detenidos *son críticos* del sistema político cubano. Esto se prueba con sus escritos y sus participaciones en radios extranjeras, y con sus bibliotecas. Hay que aclarar que sus bi-

bibliotecas fueron también secuestradas (y nunca devueltas).

- b) Estos periodistas no dejan sus críticas para su fuero íntimo sino que *las difunden en público*.
- c) Esas críticas públicas *tienen el objetivo de generar la desafección* con el régimen vigente.
- d) Esa desafección pretende *promover la rebelión*.
- e) Esa rebelión promueve *la construcción de la nueva sociedad*, opuesta a la que defienden los jueces del régimen.

Se dirá que no es un rasgo de importancia regional lo que ocurre en un solo país, en este caso Cuba. Pero está incorporado como rasgo regional pues la situación cubana tiene mucha fuerza como modelo en América Latina, y por lo tanto lo que ocurre allí no es sólo de incumbencia local. Desde que comenzó la revolución en 1959, ese país se ha convertido en un asunto de debate nacional en todos los países de la región, y por lo tanto también es influyente qué ocurre en el periodismo de ese país. Muchos actores políticos y sociales, y también periodistas, de otros países de la región, consideran positivo al régimen político cubano y eso hace importante la situación de sus medios y periodistas. El modelo cubano de periodismo tiene impulsores en la región y por lo tanto su vigencia trasciende los límites de Cuba.<sup>10</sup>

#### EL IMPACTO DE LA SOCIEDAD INCIVIL EN EL PERIODISMO

“Renuncio, con dolor en el alma, a escribir editoriales porque le temo a la paciencia del asesino”, escribió el 26 de enero del 2005, ENRIQUE HERRERA ARAUJO, columnista y editorialista del periódico *Vanguardia Liberal*, en el departamento del César, en Colombia.

La transición hacia la democracia que vivió América Latina en las últimas décadas del siglo pasado coexistió con un crecimiento del crimen organizado. La vinculación de las fuerzas de seguridad con las dictaduras, y la poca experiencia de los políticos civiles en las cuestiones de seguridad urbana, hicieron que la sociedad incivil tuviera un handicap importante para crecer y desarrollarse.<sup>11</sup> Esto se ha dado prácticamente en todos los países pero en algunos el crimen organizado ha alcanzado niveles muy desafiantes para la

“

**Por esto crece la autocensura, pues el Estado es incapaz de hacer cumplir, frente a estas mafias, los derechos y garantías que la Constitución y las leyes aseguran y que son fundamentales para el ejercicio de la función periodística.**

”

autoridad estatal. Colombia, México, los países de Centroamérica, Ecuador, Brasil, Perú, Venezuela y Paraguay, tienen niveles de criminalidad que cuestionan el estado de derecho e impactan fuertemente en el periodismo. El narcotráfico es el más notable de los elementos que articula estos nuevos actores, pero las redes de crimen organizado incluyen en varios de estos países otros tipos de contrabando y negocios ilícitos, sindicatos criminales como los existentes en las grandes ciudades brasileñas, y también a las pandillas juveniles (maras) que asolan Centroamérica y Ecuador. Los mareros han estado detrás de crímenes de periodistas en Ecuador, El Salvador y Guatemala.

Los medios y los periodistas son afectados por estos *nuevos actores sociales*, entre los que hay varios que quieren condicionar la agenda pública. En la medida en que estas mafias crecen también aumenta su interés en controlar lo que se dice de ellas. Y si entran en una fase de enfrentamiento con el Estado también crece su voluntad de tener una política de comunicación concreta, lo que incluye *incidir* en la producción de la agenda informativa. Por esto crece la autocensura, pues el Estado es incapaz de hacer cumplir, frente a estas mafias, los derechos y garantías que la Constitución y las leyes aseguran y que son fundamentales para el ejercicio de la función periodística. La paradoja es que a medida que crece la autocensura se agrava la natural tendencia a que las fuentes oficiales definan el marco de interpretación de la información.

En México, el desafío actual del narcotráfico al Estado es similar al que reali-

zaron los carteles colombianos a principios de los noventa. Y en esa “guerra contra el Estado” existe una dimensión comunicacional importante. Un sindicato criminal en Brasil (el Primer Comando Capital-PCC), en sus momentos más beligerantes contra el Estado, siguió atentamente lo que hacían los medios de comunicación. En agosto de 2006, el PCC secuestró en San Pablo a un reportero y a un camarógrafo de *Oglobo* para obligar a que se difundieran, en horario central, un video con su posición pública.<sup>12</sup> Las mafias intentan incidir (con sus métodos) sobre los periodistas, pues saben que es importante la opinión pública en su pelea contra el Estado.<sup>13</sup> A principios de noviembre de 2009, apareció muerto un periodista de *El Tiempo* de Durango, en México, con un cartel colgado del cuello que decía: “esto me pasó por brindarle información a los soldados y por escribir más de la cuenta”.

Hubo y hay zonas de Colombia en la que coexisten en equilibrios inestables grupos paramilitares, guerrillas y narcotraficantes, que finalmente eliminan todo vestigio de sociedad civil independiente o la misma posibilidad de construirla. Reporteros sin Fronteras ha hablado de un “proceso de extinción de la prensa colombiana en las zonas de conflicto”. Las ciudades de Cúcuta y Barrancabermeja en los primeros años de este siglo fueron un ejemplo extremo de esta situación. La policía colombiana se ha hecho experta en lo que llama *estudios de riesgo* de los periodistas locales con los que selecciona los que ingresan a los programas de protección especial. “Salvamos vidas, sí, pero perdemos periodistas. Un periodista que ingresa al programa de protección después de exiliarse difícilmente volverá a ejercer el oficio. Y aquellos que se quedan en las regiones ejerciendo el oficio con escoltas y armas, no sólo hacen un periodismo restringido, timorato e insólito, sino que permanecen en un estado de incertidumbre, sin tener claro en qué momento habrá condiciones para trabajar nuevamente de manera normal”.<sup>14</sup> Hubo también un éxodo masivo en la costa caribeña colombiana durante el primer semestre del 2007. Lo mismo está ocurriendo en México. En Oaxaca renunció en masa la redacción zonal del diario *El Imparcial* tras el asesinato de tres empleados. “No hay quien se atreva, ya no digamos a distribuir el periódico, ni regalarlo siquiera”, dijo el director del diario a Cencos-Artículo 19-Ipys.

Uno de los rasgos esenciales de la sociedad incivil es que tiene generalmente una pata estatal. La SIP en un comunicado posterior a una balacera contra el diario *La Mañana* de Nuevo Laredo, que ocurrió el 7 de febrero de 2006, involucró tanto a narcotraficantes como a autoridades públicas en ese país.<sup>15</sup> Varias veces la FLIP ha dicho que genera tanta violencia contra los periodistas el narcotráfico como la corrupción estatal. Hay muchos casos para ilustrar este punto. Cuando existe una vinculación entre niveles gubernamentales locales, fuerzas de seguridad y delincuentes, esto constituye uno de los escenarios más letales para los periodistas. Son muchos los alcaldes que fueron denunciados o condenados por crímenes contra periodistas en estos seis años, entre otros los de Tijuana (México), Yungay y Coronel Portillo (Perú), y Coronel Sapucaí (Brasil). También el periodismo está en extremo riesgo en la ciudad de Pedro Juan Caballero en la frontera seca de Paraguay con Brasil, o en el pujante puerto peruano de Chimbote. En Brasil, es corriente que los autores *materiales* de los atentados contra los periodistas sean actuales o ex miembros de fuerzas armadas y de seguridad, y los autores *intelectuales* sean políticos municipales.<sup>16</sup> La policía es una institución cuya democratización está pendiente en la región, y es habitual que cobije y proteja a muchos responsables de las agresiones físicas contra periodistas.<sup>17</sup>

Pero en la región también han habido avances notables. La capacidad de alerta fue creciendo en todos los países. Diferentes organizaciones internacionales han hecho un gran papel promoviendo el encuentro, el conocimiento y la coordinación de diferentes organizaciones nacionales y regionales. Ahora tenemos un mejor monitoreo que hace seis años, pero tiene la seria deficiencia de que en varios países es dependiente de financiamiento externo y por lo tanto es frágil su sustentabilidad pues las prioridades de esos fondos pueden cambiar. También se han construido observatorios de medios e investigaciones académicas que evalúan la cobertura periodística de modo que puedan darse discusiones para la mejora de la profesión con mejores elementos de juicio.

Ha mejorando el combate contra la impunidad. En un estudio realizado por la FLIP para Colombia durante el 2004, se revelaba que entre casi doscientos casos revisados de los dos años anteriores, sólo dos de las causas llegaron a juicio, y en éstos no se detuvo a los autores intelectuales.

En el 2007, Alberto Iburguen, presidente de la Comisión contra la Impunidad de la SIP, dijo que “hoy día, en este momento, hay 82 personas encarceladas, incluso algunos autores intelectuales”. Hasta en Haití se logró condenar a asesinos de periodistas.

## CIERRE

Esta enumeración de problemas es sin duda incompleta. Pero creemos que sirve a los actores interesados en mejorar el periodismo para diseñar políticas específicas de promoción.

Reporteros sin Fronteras incluyó estos años varios latinoamericanos entre los principales “depredadores de la libertad de prensa”. Fueron mencionados las Águilas Negras y Salvatore Mancuso (paramilitares colombianos), Fidel y Raúl Castro, Manuel Marulanda y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), y los carteles de la droga.

Pero el periodismo se va abriendo paso. En las zonas más peligrosas siempre surgen profesionales que ganan los principales premios de periodismo a pesar de esas circunstancias. Pasó en la misma Oaxaca, en Caracas o en la difícil amazonia brasileña. A esta altura de la historia, al periodismo ya no es fácil callarlo.

■ **Fernando J. Ruiz.**  
**Profesor de Periodismo y**  
**Democracia (Universidad Austral,**  
**Buenos Aires)**

## REFERENCIAS

Los doce informes se pueden consultar en [www.cadal.org](http://www.cadal.org)

## NOTAS

- 1 Para la definición de las categorías, ver *Informe Indicadores*, n° 11, primer semestre del 2009, p. 3.
- 2 RUIZ, Fernando J. “¿Revolución en la profesión? Hugo Chávez y su impacto en el periodismo latinoamericano”. En: SOTO, Ángel y SCHMIDT, Paula (editores) (2008): *Las frágiles democracias latinoamericanas*. Santiago de Chile: El Mercurio/Aguilar, pp. 237-266.
- 3 CAÑIZÁLEZ, Andrés (15/11/2007): “Medios del Estado y pluralismo”. En: *Tal Cual*, Caracas.
- 4 Para un documento posiblemente muy representativo de lo que la clase política latinoamericana piensa de los medios, ver PNUD (2004). Para ver

la percepción sobre este tema de un político muy representativo de una democracia desarrollada, ver discurso de Tony Blair en la Agencia *Reuters*, el 12 de junio del 2007. (<http://uk.reuters.com/article/idUKZWE24585220070612>)

- 5 Las leyes *mordaza* más habituales son el delito de desacato, la pena de cárcel para los delitos contra la reputación, la colegiación obligatoria de periodistas que crea el delito de “ejercicio ilegal de la profesión”, y los marcos regulatorios que restringen severamente los contenidos o el acceso al uso de las licencias de los medios audiovisuales. Las prácticas *mordaza* más comunes son la asignación arbitraria de la publicidad oficial y de las licencias de radio y televisión.
- 6 RUIZ, Fernando J. “Fronteras móviles: caos y control en la relación entre medios y políticos en América Latina”. En: SORJ, Bernardo (comp.) (2010): *Poder político y medios de comunicación. De la representación política al reality show*. Buenos Aires: Siglo XXI/Plataforma Democrática, pp. 50-51 (en prensa).
- 7 Este fue el argumento que habrían utilizado legisladores panameños. Mientras estaban en el proceso de reforma del código penal, según los editores panameños expresaron en su informe en la SIP de marzo del 2007, los legisladores prefirieron no derogar por completo la penalización “alegando que las medidas mordaza todavía existentes se podían mantener por el hecho de que son ‘letra muerta’”
- 8 *Informe Indicadores* N° 3, primer semestre 2005, p. 9.
- 9 Para una descripción parcial de esa estructura represiva, ver “Los jefes de enfrentamiento contra los periodistas”. En: *Informe Indicadores*, N° 5, primer semestre 2006, p. 13.
- 10 En una entrevista del 16 de abril del 2005, el entonces ministro de Comunicación e Información, Andrés Izarra, elogió el modelo comunicacional cubano.
- 11 Esta expresión es de Kees Koonings (28 de mayo del 2004): *The New Violence and the Politics of Coercion in Latin America*. Londres: ILAS.
- 12 Ver “El periodismo frente a la coalición criminal”, en el *Informe Indicadores*, N° 6, segundo semestre 2006, p. 18.
- 13 Para una interesante descripción de las etapas del narcotráfico colombiano y su relación con la prensa, se puede ver la ponencia de Martha Soto, jefa de la unidad investigativa de *El Tiempo* de Bogotá, en el seminario de la SIP Narcotráfico: investigación y cobertura noticiosa.
- 14 CORTÉS CASTILLO, Carlos. *Acciones para promover la seguridad de los periodistas*. 10/5/2007. ([portal.unesco.org/ci/en/files/.../Carlos%2BCort%2BE9s%2BCastillo.pdf](http://portal.unesco.org/ci/en/files/.../Carlos%2BCort%2BE9s%2BCastillo.pdf))
- 15 <http://www.sipiapa.org/espanol/pressreleases/chronologicaldetail.cfm?PressReleaseID=1676>
- 16 Ver por ejemplo las sucesivas resoluciones sobre impunidad que emiten las Asambleas de la SIP sobre Brasil. Lo mismo surge del monitoreo que lleva la Fenaj (Federacao Nacional dos Jornalistas), el sindicato de periodistas de ese país.
- 17 En el informe que la delegación de editores guatemaltecos presentó en la SIP en marzo del 2007, se informó que “existen intentos por acallar a la prensa mediante intimidaciones que agentes de la policía realizan tras revelar la existencia de ‘escuadrones de limpieza social’ o ‘ejecuciones’ extrajudiciales operando ilegalmente dentro de la Policía Nacional Civil guatemalteca”.